

LILIANA  
LLAMBÉS



7 DISCIPLINAS  
ESPIRITUALES  
— PARA —  
LA MUJER

**BH**  
ESPAÑOL  
NASHVILLE, TENNESSEE

# ÍNDICE

<i>PREFACIO: UN FUNDAMENTO SÓLIDO: EL EVANGELIO BÍBLICO....</i>	vii
<i>INTRODUCCIÓN.....</i>	xiii
Capítulo 1: EN LA PRESENCIA DEL SEÑOR.....	1
Capítulo 2: EN SU PALABRA.....	13
Capítulo 3: EN LA ORACIÓN BÍBLICA Y EL AYUNO BÍBLICO .....	41
Capítulo 4: EN LA ADORACIÓN BÍBLICA AL SEÑOR.....	65
Capítulo 5: EN LA IGLESIA LOCAL.....	71
Capítulo 6: EN EL SERVICIO BÍBLICO.....	89
Capítulo 7: EN LA EVANGELIZACIÓN.....	99
<i>CONCLUSIÓN.....</i>	107

# PREFACIO

## UN FUNDAMENTO SÓLIDO: EL EVANGELIO BÍBLICO

### LA BASE PARA LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES

*«Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe, y esto no de vosotros, sino que es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe».*  
(Ef. 2:8-9)

**M**i deseo fue escribir un libro en donde pudiera bendecir a la familia de Dios al contarles acerca de cómo la Biblia nos instruyó para tener un tiempo fructífero y saludable en la presencia de Dios (Ef. 2:19). Por lo que, antes de todo, queremos dejar bien claro nuestro entendimiento del evangelio, ya que, sin un claro entendimiento de las buenas noticias de Jesucristo, que son el fundamento que nos une a Él, «nada podemos hacer» (Juan 15:5).

Entiendo que si estás a punto de leer este libro es porque quieres profundizar en tu fe cristiana. Eso significa que, en primer lugar, te has arrepentido de tus pecados y has depositado la fe solamente en Cristo para tu salvación. Ya eres una nueva criatura y, por el poder del Espíritu Santo, se ha producido una nueva manera de vivir en ti que se va transformando cada día a la imagen de Cristo. Estamos

hablando de una obra que el Señor por Su gracia ha comenzado en ti y Él mismo ha prometido que «la perfeccionará hasta el día de Jesucristo» (Fil. 1:6). En Cristo eres una nueva criatura (2 Cor. 5:17).

Si tienes alguna duda al respecto, considera el evangelio que aparece con suma claridad en la Biblia. Si este libro llegó a tus manos y no estás seguro de ser cristiano, al menos no como lo hemos presentado de acuerdo con el evangelio, igual quiero animarte a que lo leas, ya que el Señor puede llevarte a comenzar una relación con Él a través de la lectura de este libro.

## ¿QUÉ ES EL VERDADERO EVANGELIO?

Quisiera ahora ahondar en lo que expliqué brevemente hace un momento. El verdadero evangelio son las buenas noticias que nos anuncian que Dios salva a los pecadores. El ser humano es pecador por naturaleza y está separado de Dios y sin esperanza alguna para remediar tal situación por sí mismo. Sin embargo, Dios ha provisto los medios para la redención de sus criaturas. Ese medio está en la muerte, sepultura y resurrección del Salvador, Jesucristo.

La palabra «evangelio» significa literalmente «buenas noticias». Pero para comprender exactamente qué tan buenas son esas noticias, primero debemos conocer las malas noticias. El ser humano cayó al desobedecer a Dios en el jardín del Edén (Gén. 3:6). La Biblia nos dice,

«Cuando la mujer vio que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y que el árbol era deseable para alcanzar sabiduría, tomó de su fruto y comió; y dio también a su marido que estaba con ella, y él comió».

Cada parte del ser humano —su mente, voluntad, emociones y cuerpo— ha sido contaminada por el pecado. Esa es ahora la naturaleza esencial del ser humano que hace que no busque ni tampoco pueda buscar a Dios. Ha perdido el deseo de venir a Dios y, de hecho, su mente se mantiene hostil para con Dios. El apóstol Pablo lo explicaba de la siguiente manera:

«Ya que la mente puesta en la carne es enemiga de Dios, porque no se sujeta a la ley de Dios, pues ni siquiera puede *hacerlo*» (Rom. 8:7).

Dios ha declarado que el pecado del ser humano lo condena a una eternidad en el infierno, separado de Él. Es allí, en un lugar de eterna separación de Dios, donde hombres y mujeres pagan el castigo por pecar contra un Dios santo y justo. Como ven, ciertamente estas serían malas noticias, si no existiera un remedio.

Pero en el evangelio, Dios, en Su misericordia, ha provisto ese remedio, un sustituto para nosotros —Jesucristo— quien vino a pagar el castigo por nuestros pecados, mediante Su sacrificio en la cruz. Esa es la esencia del evangelio que Pablo predicaba a los corintios en los albores del cristianismo hace más de dos mil años atrás. Él les decía a las personas de la ciudad de Corinto,

«Ahora os hago saber, hermanos, el evangelio que os prediqué[a], el cual también recibisteis, en el cual también estáis firmes por el cual también sois salvos, si retenéis la palabra que os prediqué, a no ser que hayáis creído en vano. Porque yo os entregué en primer lugar lo mismo que recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras» (1 Cor. 15:1-4).

Con sus palabras nos explica los tres elementos del evangelio – la muerte, sepultura y resurrección de Cristo a nuestro favor. Nuestra vieja naturaleza, condenada y separada de Dios, murió con Cristo en la cruz y fue sepultada con Él. Nuestra muerte es la consecuencia merecida por el pecado, pero Cristo tomó nuestros pecados y murió por ellos, para que nosotros vivamos por Él.

Entonces al resucitar Jesucristo, nosotros fuimos resucitados con Él a una nueva vida. Presta atención a las palabras de Pablo,

«Por tanto, hemos sido sepultados con El por medio del bautismo para muerte, a fin de que como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida. Porque si hemos sido unidos a El en la semejanza de su muerte, ciertamente lo seremos también en la semejanza de su resurrección, sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado con El, para que nuestro cuerpo de pecado fuera destruido, a fin de que ya no seamos esclavos del pecado; porque el que ha muerto, ha sido libertado del pecado. Y si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con El» (Rom. 6:4-8).

El apóstol nos dice que nos «sujetemos firmemente» a este verdadero evangelio, el único que tiene el poder para salvar. Creer en cualquier otra buena noticia que te ofrezca vida nueva y una completa transformación sin Cristo es creer en vano, ya que **NO HAY OTRO EVANGELIO**. Por eso Pablo es enfático en decir que el evangelio «Es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree» (Rom. 1:16-17). Esa salvación no se logra mediante nuestro esfuerzo, sino solo por la gracia inmerecida de Dios a través del don de la fe (Ef. 2:8-9).

Mediante el evangelio, a través del poder de Dios, aquellos que creen en Cristo no solo son salvados del infierno, sino que, de hecho, les es dada toda una nueva naturaleza (2 Cor. 5:17) con un corazón cambiado y un nuevo deseo, voluntad y actitud que lo lleva a buscar a Dios y que se manifiesta en buenas obras. Este es el fruto que el Espíritu Santo produce en nosotros por Su poder. Las obras nunca son el medio para la salvación, pero sí son la prueba de ella (Ef. 2:10). Aquellos que son salvados por el poder de Dios, siempre mostrarán la evidencia de la salvación por medio de una vida transformada que vuelve a tener comunión con Dios y vive en obediencia a lo que el Señor ha establecido para sus hijos e hijas.

El Dr. Donald Whitney, quien ha escrito extensamente sobre las disciplinas espirituales, dijo lo siguiente refiriéndose al evangelio y la conexión que debe tener con las disciplinas espirituales:

«Las disciplinas espirituales se derivan del **evangelio**, no están divorciadas del evangelio. Con la práctica correcta, las disciplinas espirituales nos adentran en las glorias del evangelio de Jesucristo, no se alejan de él como si hubiéramos avanzado a un nivel avanzado del cristianismo. “El evangelio es el ABC. Ahora entremos en las cosas realmente profundas de Dios, las disciplinas espirituales”. No, las disciplinas espirituales se derivan del evangelio, no están divorciadas de él, y solo nos llevan a una comprensión más profunda del **evangelio**».

Habiendo aclarado lo que considero que es un evangelio bíblico, ahora podemos entrar en el tema de las disciplinas bíblicas espirituales, pero no sin antes hacer otra aclaración. Podrás preguntarte, ¿por qué tanto énfasis en el evangelio? Estamos seguros de que has conocido personas que dicen ser cristianas y a la hora de explicar el evangelio bíblico

pareciera que no lo conocen en realidad. Como el evangelio es tan fundamental para el cristiano, quisiera ser muy responsable en ponerlo de la forma mas clara posible para evitar confusión y para que se tome con la seriedad que merece. J. I. Packer dijo lo siguiente:

«La iglesia no necesita innovación, sino volver a lo que está en la Biblia, en especial el evangelio. La ignorancia sobre Dios —ignorancia tanto de sus caminos como de la práctica de la comunión con Él— está en la raíz de buena parte de la debilidad de la iglesia en la actualidad. Necesitamos purificar el agua doctrinal que consumimos y estar mas satisfechos con la verdad eterna, siempre con Cristo en el centro. Desde el principio no estaba dispuesto a permitir que ningún libro [que yo escribiera] no llevara el evangelio».

Un buen entendimiento sobre el evangelio es fundamental en tiempos donde existe tanta confusión en cuanto a lo que significa el cristianismo. Mucho de lo que ahora se entiende como «cristianismo» está divorciado del evangelio bíblico y, sin ese fundamento, todo lo que se ofrezca es solo buenos deseos sin poder de Dios y verdadera transformación.

Es importante señalar que nuestra identidad cambia una vez que entramos en una relación con Cristo. La vida parece ser como un rompecabezas donde Cristo debe ser la primera y la última pieza.

Al ver todo lo antes dicho, solo nos resta decir, Soli Deo Gloria—A Dios sea toda la gloria.

*Oración: Padre Celestial, gracias por enviar a tu Hijo a morir en una cruz por mí y resucitar al tercer día para tener vida eterna. Gracias por tu gracia y misericordia, por escogerme desde antes de la fundación del mundo para ser tu hijo.*



# EN LA PRESENCIA DEL SEÑOR

## LA DISCIPLINA DE ESTAR A SOLAS CON EL SEÑOR

«Con todo mi corazón te he buscado;  
no dejes que me desvíe de tus mandamientos».

(Sal. 119:10)

**N**o tuve el privilegio de nacer en un hogar cristiano y llegué a los pies del Señor por Su sola gracia cuando tenía 28 años. Antes de mi conversión viví en pecado y quisiera darles mi testimonio porque tengo la convicción de que para el Señor no hay pecado que no pueda perdonar y circunstancias que no pueda transformar.

Fui criada en un hogar que decía seguir la religión tradicional. Sin embargo, tomé licor y practiqué la brujería desde muy niña. Tuve una vida promiscua y cuando emigré a los Estados Unidos estuve envuelta por más de tres años en la secta de la santería, una creencia religiosa sincretista de prácticas mezcladas con el catolicismo y animismo. La verdad es que nunca me rodeé de personas que aportaran

algo de beneficio a mi vida espiritual. Es posible que al observar una vida así, uno podría pensar que ya no tiene solución, pero no es verdad, porque en Cristo siempre hay esperanza.

Quizá tuviste la bendición de criarte escuchando la Palabra desde niña, pero aún sientes un gran vacío en tu vida. Recuerda que en Cristo hay esperanza. Si tú no te consideras cristiana, pero no tuviste una vida de pecado como la mía y consideras que has tenido una vida buena y próspera, igual necesitas un Salvador. Aún para ti en Cristo hay esperanza.

Cuando me di cuenta de mi condición de inmoralidad, separación de Dios y falsa religiosidad, el Señor me llevó a arrepentirme de mis pecados y reconocer que Cristo había muerto en la cruz por mí. Al llegar a Cristo encontré una salida liberadora a muchas cosas que traía en mi bagaje y pude entender perfectamente lo que dice la Palabra, «De modo que si alguno esta en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, son hechas nuevas» (2 Cor. 5:17). Sin embargo, aunque nuestros pecados son perdonados, esto no significa que nuestra mente y nuestro corazón no necesiten toda una transformación necesaria para vivir una vida que agrade a nuestro Señor.

No importa el pasado del que vengas, igual todas necesitamos llegar a los pies de Cristo y vivir bajo la presencia del Señor. Podrías estar preguntándote en este momento cuál es el propósito de estar en la presencia del Señor. Yo puedo contestarte con pleno conocimiento de causa, que es la puerta a ser libres del orgullo, el egoísmo, el temor, la ansiedad y de todo aquello que nos mantiene atadas.

No se necesita un seminario para aprender a practicar la vida en la presencia del Señor, pues tenemos lo más importante: el Espíritu Santo que mora en nosotros y la Palabra de Dios, la Biblia, en nuestro idioma. El requisito principal es que anheles estar en la presencia

del Señor, como nos lo dice el salmista, «Como el ciervo anhela las corrientes de agua, así suspira por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios viviente; ¿cuándo vendré y me presentaré delante de Dios?» (Sal. 42:1-2).

Vivir en la presencia del Señor y desarrollar las disciplinas espirituales no es solo para gigantes espirituales y santas que merecen estar en un altar. Si eso fuera así, entonces eso estaría fuera del alcance de personas ordinarias como tú y yo, solteras, esposas, madres, viudas, jóvenes, estudiantes, trabajadoras y todas las demás mujeres que tienen ya una vida ocupada y mucho por crecer y aprender.

También algunas mujeres piensan en una vida de devoción al Señor en los momentos de sufrimiento, cuando la vida duele y somos más susceptibles a estar en la presencia del Señor. Esto no está mal, pero vivir bajo la presencia del Señor debe ser un anhelo durante todos los tiempos de nuestras vidas.

A lo largo de todos estos años en que el Señor me ha permitido dar consejería a muchas mujeres, me he dado cuenta de cómo se le hace cada vez más difícil a las personas el poder tener tiempo en la presencia del Señor. Eso no quiere decir que debemos estar libres de toda dificultad y tener mucho tiempo para poder dedicarnos al Señor, sino que debemos ser intencionales y estar dispuestos a hacer las cosas con sacrificio, tomando decisiones para eliminar esas barreras que afectan nuestra comunión con el Señor.

## LA NECESIDAD DE UN AVIVAMIENTO

Se utiliza la palabra «avivamiento» para señalar un estado espiritual en donde Él hace que nuestras vidas espirituales se vean fortalecidas, el Señor sea engrandecido y nuestra pasión por Su santidad y las cosas de Dios se vean incrementadas.

### ¿Quiénes necesitan un avivamiento?

Muchas veces he escuchado que se necesita un «avivamiento» en tal ciudad para que muchas conozcan a Jesucristo, pero la verdad es que ese no es el tipo de avivamiento del que estamos hablando. Los que somos salvos por gracia y misericordia del Señor seremos avivados, los otros necesitan a Jesucristo como Salvador. El verdadero avivamiento es para aquellos que nos hemos arrepentido de nuestros pecados y hemos decidido que Cristo sea el Señor de nuestras vidas viviendo vidas transformadas que glorifiquen al Señor. Estar en la presencia del Señor es lo que nos va a llevar a un verdadero avivamiento en nuestras vidas.

El avivamiento comienza cuando tomamos decisiones radicales con respecto a nuestra comunión con el Señor y nuestro deseo de glorificarlo con todo nuestro ser. Quisiera compartir con ustedes algunos versículos de la palabra del Señor en dos versiones para poder ampliar nuestro entendimiento y así nuestra capacidad de poder aplicar la Palabra a nuestras vidas. Esto también puede servir como ejemplo para que ustedes también hagan este ejercicio como un habito súper enriquecedor en sus vidas.

«Sembrad para vosotros según la justicia, segad conforme a la misericordia; rompé el barbecho, porque es tiempo de buscar al SEÑOR hasta que venga a enseñarnos justicia».  
(Oseas 10:12, LBLA)

«Yo dije: “Planten buenas semillas de justicia, y levantarán una cosecha de amor. Aren la dura tierra de sus corazones, porque ahora es tiempo de buscar al SEÑOR para que él venga y haga llover justicia sobre ustedes”».  
(Oseas 10:12, NTV)

El Señor está llamando a Su pueblo a cambiar de actitud porque la nación de Israel le fue infiel a Dios. En su idolatría, buscaba el mando militar, quería tener relaciones ilícitas al buscar el favor de Asiria y Egipto, y combinaba el culto pagano a Baal con la adoración a Dios. Esto se demuestra en el versículo siguiente:

«Habéis arado iniquidad, habéis segado injusticia, habéis comido fruto de mentira.

Porque has confiado en tu camino, en la multitud de tus guerreros».

(Oseas 10:13, LBLA)

«Sin embargo han cultivado perversidad y han levantado una abundante cosecha de pecados.

Han comido el fruto de la mentira, confiando en su poderío militar y creyendo que los grandes ejércitos podrían mantener a su nación a salvo».

(Oseas 10:13, NTV)

Al igual que con el pueblo de Dios de la antigüedad, si nosotras no permanecemos en la presencia del Señor, entonces vendrá una resequedad en nuestras vidas espirituales porque nos involucramos con el pecado que nos rodea y comenzamos a ser parte de sus estratagemas.

Podemos ver cómo Oseas le advirtió a Israel que no siguiera a las naciones paganas ni buscara su compañía o apoyo. Sin embargo, el pueblo no escuchó las advertencias y quebró el pacto con Dios, se apartó de la presencia del Señor y como resultado tuvo que experimentar las terribles consecuencias de su pecado y su separación de Dios.

Así como el Señor no dejó a Israel sin un profeta que los exhortara, así también nosotras, en muchas ocasiones, hemos visto cómo el Señor ha usado circunstancias, enseñanzas y personas más maduras

en la fe para advertirnos de que estamos dándole la espalda a Dios y que nuestros pecados tendrán consecuencias. Pero el amor del Señor es tan grande que nos da nuevas oportunidades día a día, nos llama continuamente a volver a Su amor y recibir Su esperanza cuando venimos rendidas a Sus pies delante de Su presencia en arrepentimiento.

Amada, no permitas que el ajetreo del día a día o las cosas del mundo te impidan ver el amor de Dios y te alejen de estar en Su presencia para vivir una vida llena de gozo. Es verdad que el Señor nos disciplina por nuestros pecados, pero también encontramos en Él restauración. Y lo primero que quiere restaurar es nuestra relación con Él.

Querida hermana, no importa cuál fuere el pecado que te hizo alejarte de la presencia del Señor, lo que debes saber es que está dispuesto a perdonarte y restaurar tu corazón. Si queremos tener un avivamiento en nuestra vida espiritual y regresar a nuestro primer amor, tenemos que estar preparadas para escarbar y sacar de nuestros corazones todo pecado que lo ha endurecido. Al ejercitarnos en la piedad y la sumisión al Señor, conseguiremos tener un corazón que siempre sea sensible al Señor, a Su santidad y a Sus asuntos, viviendo una vida conforme al corazón de Dios.

Cuando quitamos la mirada de la presencia del Señor, comenzamos a enlodarnos en el pecado y no glorificamos al Señor viviendo vidas de santidad que van creciendo día con día. B. Marsenkovski dice:

«El verdadero cristianismo no consiste en recordar el amor del pasado, sino en mantener el mismo amor ardiente a Cristo, esa actitud reverente hacia Él. El pan puesto sobre la mesa de oro del templo debía ser fresco, no pasado. Así debe ser el amor del cristiano, siempre nuevo, porque el amor es el alma del cristianismo.

Cuando el cristianismo carece de amor hacia Cristo, se torna sin alma, muerto».

Amada hermana, he orado por ti mientras escribo este libro y quiero que sepas que también me acompañan a hacerlo un grupo de mujeres muy queridas. Si estás pasando un tiempo de enfriamiento espiritual y no estás buscando estar en la presencia del Señor, mi oración es que el Señor te pueda conceder el arrepentimiento, la sangre de Jesús te limpie de toda falta y el Espíritu Santo te permita comenzar a vivir de nuevo esa pasión que haga saltar la llama de un avivamiento que te lleve a estar a los pies del Señor.

Quisiera compartir contigo una oración de clamor de un pecador convencido que he tomado del libro *Valle de la Visión*.

#### JUSTO Y SANTO SOBERANO

En cuya mano está mi vida y todos mis caminos,

Guárdame de vacilar en la religión,

afírmame y fijame en ella,

pues soy indeciso,

mis determinaciones son como humo y vapor,

y no te glorifico

ni me comporto conforme a tu voluntad.

No te apartes de mí

antes de que mis pensamientos se conviertan en actos

y los brotes de mi alma en una flor plena,

porque tu eres tolerante y bueno,

paciente y amable.

Sálvame de mí mismo,

de las argucias y los engaños del pecado,

de mi naturaleza perversa y traicionera,

de negar tu acusación contra mis delitos,

de una vida de rebelión continua contra ti,  
de principios, opiniones y fines equivocados,  
porque sé que todos mis pensamientos, sentimientos  
deseos y propósitos están lejos de ti.

Me he comportado como si te odiara, aunque tú eres el amor mismo;  
he intentado tentarte en todo,  
hasta agotar tu paciencia;  
he vivido malignamente de palabra y acto.

De haber sido un príncipe  
hace tiempo que habría acabado como semejante rebelde.

De haber sido un padre  
hace tiempo que habría renegado de mi hijo.

Oh Padre de mi espíritu,

Rey de mi vida,  
no me envíes a la destrucción,  
no me apartes de tu presencia,  
sino hiere mi corazón para que sea curado  
hazlo añicos para que tu propia mano lo recomponga.

## LA MOTIVACIÓN CORRECTA PARA VIVIR ANTE EL ROSTRO DE DIOS - CORAM DEO

«Fuimos llamados a vivir *Coram Deo*,  
delante de la presencia de DIOS,  
bajo la autoridad de DIOS y para la gloria de DIOS».  
(R.C. Sproul)

El capítulo podría haber terminado ahora mismo. Como hemos dicho, nuestras luchas, prácticas pecaminosas, debilidades e incluso patrones de pensamiento inútiles contribuyen a dificultar la vida *Coram Deo*. Podría decir que *Coram Deo* es cuando nuestra razón y

sentimientos están conscientes de la existencia y presencia de Dios sin importar lo que estemos haciendo.

Los creyentes en cada generación enfrentan luchas similares, por lo que necesitamos el tipo correcto de motivación para ayudarnos a avanzar espiritualmente. Algunos intentan ofrecer baratijas como premio si es que cumplimos. Otros viven amenazando con la furia de un Dios que no puede complacerse nunca. ¡Nosotros debemos buscar una motivación centrada en la Palabra y en el carácter y las promesas de Dios, que nos da un marco saludable para la obediencia!

El pecado rompió la relación entre el hombre y Dios, poniendo al Señor y al ser humano en enemistad. La realidad es que la actitud de nuestros corazones cambió. En lugar de desear disfrutar de la presencia de Dios y vivir en plenitud de gozo, estamos empeñados en hacer la vida a nuestra manera. Si te detienes por un momento y piensas en los hábitos de pecado en tu vida, te darás cuenta de que todo tiene como base el tratar de sacar de tu mente la realidad del Creador. Has pensado que tienes el derecho de vivir de cualquier manera que quieras.

Por eso, el primer factor motivador para vivir *CORAM DEO* radica en que nuestra existencia, nuestra razón de ser, está en el Creador. Debemos vivir con la conciencia del Creador, que Él nos hizo para Él mismo; que la razón por la que existimos es para servirle y vivir a Su plenitud, donde hay gozo. «El fin principal del hombre es glorificar a Dios y disfrutarlo para siempre», decían y aún lo mantienen los grandes teólogos.

El segundo factor motivador es recordar que Jesús llevará el cosmos a Su propósito previsto, habiendo redimido a un pueblo para sí mismo y restaurado al mundo a Su propósito original. Nosotros tomamos en serio la obediencia como seguidores de Cristo porque

sabemos que un día Él aparecerá y rendiremos cuentas (Rom. 14:12). No sabemos el tiempo de Su aparición, pero debemos vivir con una conciencia de ello en el horizonte. ¡Tal perspectiva cambia definitivamente la forma en que vivimos!

En tercer lugar, la adoración al Señor manifestada a través del culto regular, apasionado, saturado de la Escritura e inspirada por el Espíritu Santo afectará la manera en que vemos toda la vida cristiana. La adoración conduce al testimonio, la obediencia, el servicio y la fidelidad. Pablo dice en una de las varias doxologías que encontramos en sus epístolas, «Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores, el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno» (1 Tim. 6:15-16). Esta pequeña doxología nos ayuda a enfocarnos en la omnipotencia de Dios, a considerar Su gran poder, la majestuosa autoridad y el gobierno de Dios y los imperios y las naciones del mundo empequeñecidos por Su gobierno majestuoso. ¡Contemplémoslo y quedémonos alabándolo!

Vivir ante el rostro de Dios es el desafío diario. Hemos visto el patrón claro, hemos observado las motivaciones dadas para ayudarnos en nuestra debilidad. Así que tomemos este pasaje de corazón. Vive *Coram Deo*.

Vamos a entrar en algunas prácticas bíblicas en los próximos capítulos que tienen que ver con tu tiempo en la presencia del Señor. Es por eso que quisiera que te evalúes para que tengas una idea clara de dónde estás con respecto a vivir CORAM DEO y que con la ayuda de la intervención divina te ejercites para vivir en gozo y sumisión al Señor.

Termino con la interrogante: **¿Dónde estás?**

*Evaluación personal*

Uno es nulo y cinco lo óptimo.

- |  |   |   |   |   |   |
|--|---|---|---|---|---|
| 1. En la presencia del Señor - En Su Palabra.....        | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 2. En la presencia del Señor - En la oración.....        | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 3. En la presencia del Señor - En el ayuno.....          | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 4. En la presencia del Señor - En la adoración.....      | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 5. En la presencia del Señor - En la evangelización..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 6. En la presencia del Señor - En el servicio.....       | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 7. En la presencia del Señor - En la mayordomía.....     | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |

Promedio: \_\_\_\_\_